

El Malacate: una innovación de la cultura Chorotega



GEOFFREY MCCAFFERTY Y
SHARISSE MCCAFFERTY

Departamento de Arqueología
Universidad de Calgary

Hemos estudiado la producción textil precolombina por más de 25 años,



con investigaciones en México, El Salvador, Egipto, y ahora Nicaragua. Uno de los artefactos más visibles arqueológicamente por estos estudios es la rueca, típicamente un disco de barro cocido con hoyito al centro. Para la producción de hilos de fibra, las ruecas funcionan como peso para mantener el movimiento centrífugo de un palito, para torcer la fibra cruda hasta un hilo más fino y fuerte. La forma de las ruecas son más o menos uniformes en regiones distintas del

mundo, aunque variaciones menores relacionan a la fabricación de fibras distintas o de calidades diferentes del hilo. Por ejemplo, ruecas muy delgadas producen un hilo más pesado y grueso, aunque una rueca más pesada y alta produce un hilo muy fino.

Cuando empezamos a investigar en Nicaragua en el año 2000, una de las primeras preguntas fue ¿hay malacates? *Malacate* es la palabra mexicana para la rueca, en base a la palabra

náhuatl "malacatl". Entre los indígenas de México central, y entre los arqueólogos, "malacate" es la palabra utilizada de preferencia. Entonces fue una sorpresa cuando Edgar Espinoza, Director del Museo Nacional, nos dijo "*¿Qué? No hay malacates en Nicaragua*". Explicando lo que nosotros buscamos, don Edgar exclamó "*Si, pero aquí se llaman 'ruedas'*". *Encontramos varias en el sitio de Malacatoya*". Lo irónico es que Malacatoya, en idioma náhuatl, quiere decir 'pueblo de las ruedas'.

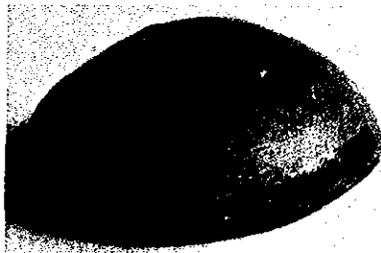
En nuestras investigaciones en Santa Isabel (Departamento de Rivas), encontramos 73 malacates. Variaban en material y tamaño, respecto a la fibra utilizada y el textil que querían telar. Por ejemplo, el cronista Fernando de Oviedo y Valdez escribió que las indígenas fabricaban textiles de algodón, maguey, yuca, palma, y

otras plantas salvajes. El proceso de telar probablemente fue hecho con una 'tela de cinturón', en donde una parte de la tela está enlazada a un poste o árbol, y la otra pasa por detrás de la tejedora por un cinturón. Entre las culturas de Mesoamérica el tejido fue una práctica femenina, y aunque los datos para Nicaragua no están tan fuertes, si hay sugerencias de que fue igual aquí. Y, aunque los datos arqueológicos no están muy claros por épocas más antiguas, la cantidad de artefactos relacionados a la producción textil aumentan en gran número en el Postclásico Temprano, o fase Sapoá (900-1250 d.C.), precisamente cuando llegaron los grupos migrantes de México, conocidos como los Chorotega.

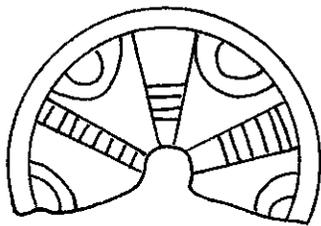
De los malacates de Santa Isabel, la mayoría (60%) eran de discos perforados,

fragmentos de cerámica reutilizados para hacer ruedas delgadas y ligeras, probablemente para hilar el algodón. Otra gran cantidad eran de barro modelado (36%), en tipos más pesados y probablemente para hacer hilo de otras fibras. Empleando una tipología empezado en Cholula, México, los malacates modelados eran de dos tipos: G y K, el tipo K es una innovación nicaragüense, o sea no hemos encontrado igual en otras regiones.

De los malacates modelados, unos tenían decoración inciso en el fondo. La importancia de los diseños incisos es que, si estos artefactos son específicamente de una producción femenil,



los símbolos podrían representar un discurso de género precolombino. Dos de los malacates tienen diseño que representa "textil", un motivo que también ocurre en figurillas femeninas y grabado en los metates/tronos característicos de la región. Otro diseño tiene ojo de reptil, quizás una referencia a la serpiente emplumada que también ocurre en la cerámica policroma. El motivo más común fue un diseño de 'escaleras' que radian del hoyo central, que hasta el momento no tiene explicación.



En la colección de Mi Museo existe una gran cantidad de malacates, la mayoría con decoración inciso. En febrero de este año hicimos un

estudio de 64 ruelas del museo. Los tipos más abundantes fueron G y K igual que en Santa Isabel, pues podemos sugerir que conforman la misma cultura prehispánica. Un problema con colecciones privadas es que faltan contextos arqueológicos, que limitan su utilidad para estudios científicos. Comparaciones con colecciones arqueológicas conocidas da más importancia a los materiales sin procedencia. Entonces podemos decir que los malacates de la colección de Mi Museo probablemente pertenecen al período Sapoá, el momento de la llegada de los Chorotega en Nicaragua.

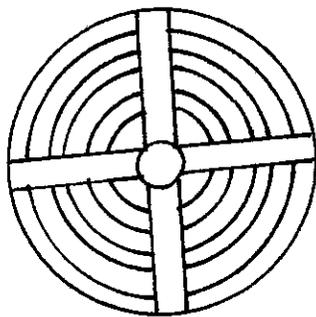
Los diseños de la colección de Mi Museo conforman a una tipología establecida por malacates Cholutecas, aunque con diferencias. En Cholula, por ejemplo, la mayoría de las ruelas están hechas en moldes, en vez de modelados. Los di-

seños de Cholula eran parte del molde, entonces con mayor diversidad de motivos, incluyendo antropomórficos, zoomórficos, botánicos, y geométricos. Con las líneas rectas de las incisiones en las ruelas de la colección de Mi Museo, todos los patrones son geométricos. Las incisiones están hechas al final del proceso de producción, y las líneas muchas veces están débiles y mal formadas.

El motivo más común tiene grupos de líneas paralelas que juntan en ángulo perpendicular, igual que en malacates de Santa Isabel. Este patrón también está pintado en las figurillas femeninas del tipo Papagayo, en donde significa 'textil', y encima de metates de basalto grabados para indicar una tela que cubre el asiento de trono real. Motivos idénticos se presentan en Mesoamérica con el mismo simbolismo de 'textil'. En los

malacates de la colección Mi Museo, el motivo 'textil' ocurre en bandas delgadas que radian del hoyito central, o en triángulos, que puede indicar un cinturón o *maxtlatl* (taparrabo).

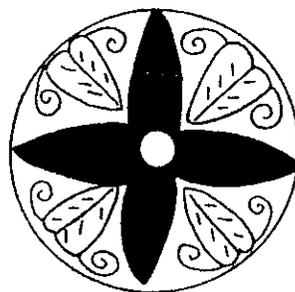
Otro patrón común son los círculos concéntricos alrededor del hoyito central, que puede ser símbolo de 'tela de araña'. En Mesoamérica, la 'tela de araña' fue asociada con las diosas relacionadas a la producción textil y reproducción sexual, y fue un rasgo diagnóstico de la identidad femenina.



Los demás patrones están más difíciles de identificar. Algo general

es una división cuadripartida, con los diseños divididos en cuatro sectores alrededor del hoyito central. Éste patrón puede estar relacionado al concepto mesoamericano del '*quincunx*', en que el mundo fue dividido en cuatro zonas horizontales (norte, sur, este, oeste) y verticales (arriba, abajo, este, oeste) y todo conectado por la quinta dirección, el centro. El malacate, con su palito pasando por el hoyito central, podría ser un cosmógrafo del principal del *quincunx*; en Mesoamérica ésta metáfora está claramente representado en los malacates. Varios diseños son componentes de éste patrón cuadripartido, incluyendo el mismo diseño de 'escaleras' encontrado en Santa Isabel.

Los diseños en los malacates de Nicaragua son muy complicados y tienen simbolismo que podría estar rela-



cionado con la ideología mesoamericana. No existe evidencia del uso de ruecas antes del período Sapoá, entonces es lógico que fueron una innovación de los Chorotega, un grupo étnico que entró a Nicaragua ca. 900 d.C., pero con origen en el altiplano sur de México, y específicamente en Cholula. Pero aunque sí hay similitudes, también hay gran diferencia en forma, en manera de producción y en diseños específicos. Con más información sobre colecciones de América Central, existe potencial de aprender más de relaciones culturales entre poblaciones indígenas, y sobre la ideología asociada con el arte textil.